

## CRONICA DEL MUNDO ARABE

LAS dos actualidades esenciales del mundo árabe en estos últimos meses, vistas desde España, fueron la votación en la O. N. U. de los Estados árabes independientes en favor de los derechos españoles, y las fiestas tetuaníes en la boda de S. A. J. el Jalifa Muley Hassan Ben El Mehdi. Es indispensable señalar la relación existente entre ambos acontecimientos (que a primera vista pudieran parecer sueltos y separados), porque al enlazar la actualidad del Marruecos hispano-jalifiano con la actuación del Próximo Oriente, ha servido para recordar que la verdadera realidad marroquí tiene un anverso que es su relación geográfica en España como prolongación de su suelo, y un reverso que es el papel del país marroquí como puente, enlazando lo español con la arabidad, con todos los países donde se habla el idioma arábigo, al Sur y al Este del Mediterráneo; Marruecos es, a la vez, el segundo en población, el primero en antigüedad de esos países, y el sitio donde se conservan la mayoría de las tradiciones hispano-arábigas medievales. Así la relación de lo marroquí y lo próximo-oriental refuerza el recuerdo de lo español antiguo, como el conocimiento de lo que se realice como obra de protectorado afectuoso afianza el interés por lo español moderno.

Respecto a la acción de los Estados de la Liga Árabe en Lake Success, hay que recordar que en la primera de estas Crónicas del Mundo Árabe, en el año actual, se destacó una declaración del secretario general de esa Liga, Azzam Pachá, diciendo: «Hemos decidido apoyar a España con todas nuestras fuerzas.» Es decir, que se había establecido ya desde enero un plan general de ayuda amistosa que en la votación de junio tuvo una expresión muy saliente, porque fué sólo una etapa en un camino que sigue cada vez más abierto. La impresión de afecto español después de la votación fué expresada por el Caudillo y Jefe del Estado en su discurso de las Cortes, y ese

discurso le recogió con interés la prensa de Levante. Entretanto presentaba en Madrid sus credenciales el Ministro del Líbano, Sr. Dauq, se anunciaba el nombramiento del Ministro de Siria, Sr. Attasi, y se entregaban en Beyrut condecoraciones españolas al Jefe del Gobierno y Ministro del Exterior libaneses.

Fuera de lo estrictamente oficial hay que señalar la ininterrumpida afluencia de visitantes árabes, como unos altos notables de Palestina, el secretario de la Federación Internacional de Prensa Oriental cerca de la O. N. U., una expedición de universitarios de El Cairo, etc. Orquestas y grupos corales de Marruecos y Líbano tomaron parte en el Concurso Internacional de Coros y Danzas celebrado en Madrid. De América llegaron más árabes sueltos, y la venezolana Miss Universo, cuyo paso por Barcelona recogió el No-Do, noticia-cinematográfico, demostrando la posibilidad de enlace que ofrece la Península como sitio central entre el Próximo Oriente y el arabismo emigrado a Ultramar.

Respecto a la boda de S. A. Muley Hassan, hay que destacar el hecho de que, aparte su significado privado en la casa imperial magrebí, fué, a la vez, considerada como acontecimiento hispano y panárabe. La prensa española publicó números extraordinarios y envió representantes especiales. Con ese motivo, el Jalifa y el Alto Comisario hicieron a la prensa declaraciones sobre el enlace espiritual general hispano-arábigo. El Príncipe Jerifiano dijo: «Para nosotros, España será siempre una nación querida; hemos convivido durante siglos, hemos vivido el cenit de nuestra civilización en España; ¿cómo no hemos de sentir una inclinación hacia ese pueblo hidalgo que ahora nos ayuda a recobrar la cultura y se esfuerza en ponernos en condiciones de afirmar nuestra personalidad en el mundo?» Y el Teniente General Varela precisó: «A España y a los pueblos árabes no les separa nada. En cambio, hay razones poderosísimas de orden espiritual y cultural, al lado de otras de orden económico, que dan la mayor importancia a estas relaciones.» Pues, en efecto: «Cada día se supera esa fraternidad que hoy preside todas nuestras relaciones.»

Dejando el sector de la relación hispana, para enumerar los principales acontecimientos generales internos en el Norte de Africa y Próximo Oriente árabigos, hay que dar una importancia especial a la zona marroquí del Protectorado francés, cuyo desarrollo económi-

co y valorización técnica alcanza un ritmo extraordinariamente rápido e intenso, a la vez que se desarrolla el mejor aprovechamiento del factor humano.

La primera feria marroquí de los agrios, celebrada en Kenitra o Port Lyautey, significó el mayor acontecimiento material del año, pues fué un indicio de que el mayor esfuerzo de transformación económica regional se hace en el Gharb, tan enlazado con la zona española. Los grandes regadíos del río Beth permiten crear allí la mayor zona de arboricultura frutal marroquí, y una red de nuevas carreteras hace confluir sobre el puerto de Kenitra, no sólo al Gharb entero, sino a la comarca de los Zemmurs. El puerto mismo, que se consideraba como destinado al abandono, tuvo un tráfico de 140.000 toneladas de mercancías en 1948, y se prevén 200.000 para todo el año actual; por eso, a la vez que se reanudan en él los trabajos, se hace un vasto plan de urbanismo, con un barrio industrial, una nueva Medina y un gran aeropuerto. Ese desarrollo de la ciudad del Sebú como centro regional no perjudica al crecimiento de Casablanca, donde ya se manipulan de cinco a seis millones de toneladas de mercancías anuales en el puerto en el que se realizan trabajos para doblar su extensión. Y como última gran empresa valorizadora no puede dejar de citarse la creación en Ifrane de una Escuela Forestal.

En la capacitación del factor humano, destaca la nueva tendencia del artesanado musulmán hacia la organización cooperativa, lo cual acaba de iniciarse entre los productores del cuero de Fez. En el campo, la modernización del campesinado marroquí ha puesto ya en marcha veintiocho «sectores de modernización rural» sobre tierras colectivas tribales. En Casablanca un hospital musulmán, recién inaugurado, es el más completo de Berbería, y tiene un carácter de centro para la preservación social. Por último, en Rabat funciona ya la Escuela Marroquí de Administración que, puesta bajo la autoridad de un Consejo presidido por el Gran Visir con tres técnicos franceses y tres personajes majzenianos, tiene por objeto preparar a los marroquíes musulmanes acceso a los cuadros técnicos modernos, tanto como a los tradicionales, y el perfeccionamiento para los que ya están en funciones.

En el resto del Magreb, es decir, Argelia, Túnez y Libia, la cuestión del destino de las ex colonias italianas ha sido la esencial. La O. N. U., en sus reuniones de mayo-junio no pudo adoptar una

solución definitiva, que dejó para septiembre; pero, entretanto, reconoció a Francia la continuación en la posesión del Fezzan, tan grande como Francia entera, aunque desértico. La fórmula adoptada por la O. N. U. es la de decir que se trata de un fideicomiso internacional confiado al Gobierno de París por un período indefinido, pero Francia ha hecho constar que prevalecerá su decisión de que siga Fezzan incorporado a Argelia, y Ghadames, con un trozo de la «Meseta Roja», quede devuelto a Túnez, al que en tiempos perteneció. En la costa tripolitana, las provincias de Trípoli y de Misurata siguen bajo ocupación inglesa provisional, aunque se prevé un posible fideicomiso italiano. Y Cirenaica, considerada por la O. N. U. como fideicomiso internacional, confiado a Inglaterra, ha adoptado ya definitivamente la forma interna de un Estadillo teóricamente independiente, cuyo Soberano, el Emir Idris Sennusi, queda unido a Inglaterra por acuerdos de estrecha alianza. El nuevo Estado árabe tiene una extensión de 700.000 kilómetros, con sólo 310.000 habitantes.

En Egipto, después de la breve guerra sostenida con los sionistas (sin que la nación del Nilo, sujeta por sus acuerdos con Gran Bretaña, hubiese podido nunca crear un Ejército) se han producido una serie de fenómenos de remoción y disgusto ante el fracaso fronterizo. El más importante ha sido el de las conspiraciones de los disueltos «Juan al Muslimin», supernacionalistas, en cuyos centros clandestinos se encontraron más armas y municiones. La necesidad de contrarrestar esos movimientos patrióticos exaltados con otros análogos gubernamentales, más moderados, han hecho que el Ministro del Exterior Khachaba Pachá (o Jaxaba Báxa) conferenciase en Londres y en París con Bevin, diciéndose que el Gobierno egipcio propone a Inglaterra que las fuerzas británicas estacionadas hoy en el Canal de Suez fuesen trasladadas al sector paletinés de Gaza (hoy ocupado por tropas egipcias). Así se daría a los elementos nilóticos más nacionalistas la sensación de que el Ejército inglés evacuaba del todo Egipto, sin privar a Inglaterra de su necesaria presencia militar en zonas próximas al Canal. Además, en el orden de lo civil, si el Gobierno de El Cairo tuviese libre disposición sobre el suelo del Canal, en sentido militar, podrían completarse las ventajas administrativas conseguidas en un acuerdo firmado con la Compañía Internacional del Canal. Acuerdo por el que Egipto, además de incautarse administrati-

vamente de la ciudad de Ismailia pasa a tener el 40 por 100 de las acciones del Canal y el 75 por 100 de los empleados.

A pesar de todas esas combinaciones político-fronterizas, aumentan en la prensa egipcia los artículos favorables a establecer un servicio militar general, acaso obligatorio, que con un millón de hombres en armas suprime toda amenaza desde el lado palestiniiano, y además suprime el motivo alegado por Gran Bretaña de que sus tropas han de proteger el valle del Nilo desde el momento en que Egipto esté totalmente militarizado.

Resalta, pues, que la consolidación del Estado sionista tiende a ser un fuerte revulsivo que comienza a influir sobre todo el sector arábigo de los países agrupados en la Liga, dentro de los cuales determina nuevas corrientes políticas. Eso ha ocurrido en Egipto, en la ex Transjordania, que ahora se llama Jordania (después de incorporarse el lado palestiniiano del Jorán) y en Líbano, cuya personalidad comercial se ve amenazada de desaparecer con la fuerte presión concurrente del vecino territorio judío, mucho mejor provisto de dinero y otros recursos. Eso también ha ocurrido en Siria, donde la pasividad de los dirigentes políticos, al llevar de modo laxo la guerra, y luego el armisticio fué uno de los motivos invocados para ocupar el poder por el actual Jefe de Estado, Coronel Husni Zaim. En casi todo el Levante arábigo las juventudes, los nacionalistas y muchos grupos militares, creen que los errores de laxitud y el respeto excesivo a los acuerdos de la O. N. U. representan el fracaso de los viejos dirigentes razonadores, que deben ceder el paso a gente más dinámica.

Nada de esta agitación repercute sobre lo que fueron frentes palestineses, donde después de firmarse las treguas de sionistas con egipcios, jordánicos, iraquianos y libaneses, se negociaba con los sirios en el momento de cerrarse esta crónica. Y a la vez se desarrollaban en el suelo de Siria conversaciones tripartitas de arábigos, sionistas y mediadores de la O. N. U. en torno a la cuestión de los cristiano-musulmanes, expulsados de sus hogares. Cuestión en cuya resolución está interesado todo el mundo de la Arabidad (incluso en el Magreb), pero que no adelanta por la intransigencia de los políticos sionistas de Tel Aviv, sobre los cuales ni siquiera hacen ya efecto las exhortaciones de sus antes amigos, los elementos oficiales de Wáshington. Unida a la cuestión de los desplazados sin hogar,

está la de la salvaguardia del carácter sagrado de Jerusalén y el establecimiento de una garantía internacional en la Ciudad Santa, frente a la libre disposición sobre ella que Israel pide. Cuestión sobre la que las autoridades del Vaticano han expresado claramente su criterio, protestando ante los emisarios sionistas «por su falta de respeto a los derechos cristianos en los Santos Lugares y por las violaciones de numerosos edificios religiosos».

Más allá de Palestina, y en el sector árabe que generalmente se llama asiático, casi todo el interés de actualidad lo está resumiendo Siria, donde la labor del Coronel Husni Zaim parece agudizar todos los problemas del llamado «creciente fértil» (o sea los países situados entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico).

En resumen, la marcha general de los asuntos interarábigos atraviesa en estos momentos un período de transición, algo confuso, con agudas crisis de crecimiento y transformación. Pero, vista esta marcha desde la perspectiva de España, lo que más interesa señalar es el reforzamiento de las conexiones con lo hispano. Por eso la política interarábiga, vista de un modo fríamente objetivo, se ha incorporado a los cursillos del Instituto de Estudios Políticos en el pasado y reciente curso académico, ya que es norma de este organismo oficial el análisis técnico y la formación de grupos de seminario en todas las grandes cuestiones mundiales nuevas, cuyo interés internacional se relaciona con el de lo Hispánico.

R. GIL BENUMEYA